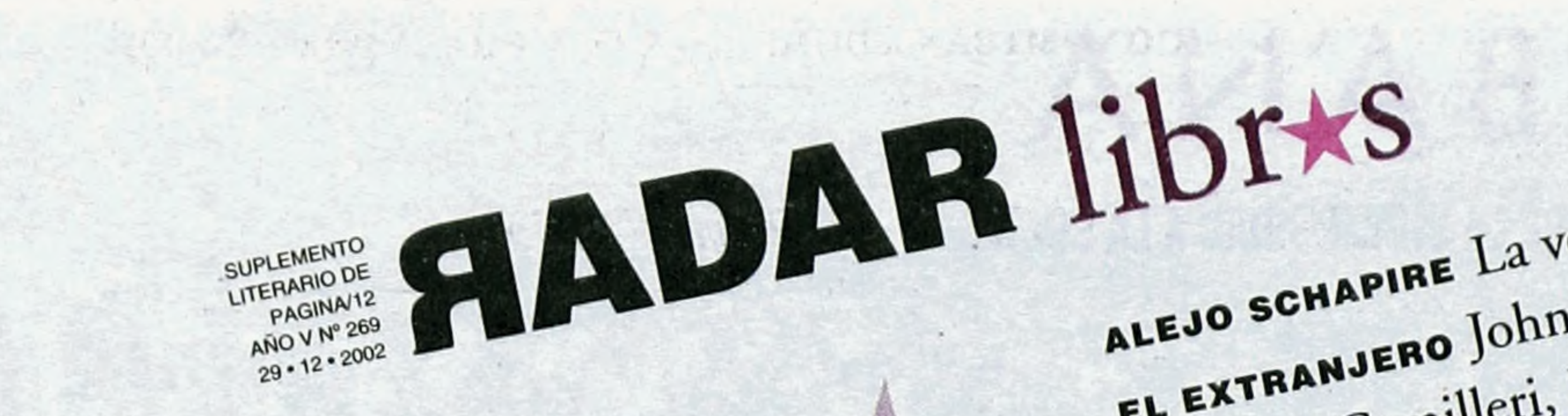


ALEJO SCHAPIRE La voz del maestro
EL EXTRANJERO John Banville y sus fantasmas
RESEÑAS Camilleri, Kazumi Stahl, *Literal*, Silvestre

MEJOR LIBRO DE ENSAYO (O TESTIMONIO) NACIONAL
Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina
HUGO VEZZETTI

MEJOR LIBRO DE POESÍA NACIONAL
Mate cocido
DIANA BELLESI

MEJOR LIBRO DE FICCIÓN NACIONAL
Dos veces junio
MARTÍN KOHAN

REVELACIÓN DEL AÑO
LILIANA BODOC

MEJOR LIBRO DE ENSAYO (O TESTIMONIO) EXTRANJERO
De perlas y cicatrices
PEDRO LEMEBEL

MEJOR LIBRO DE POESÍA EXTRANJERO
Desnuda y aguda la dulzura de la vida
SOPHIA MELO DE BREYNER ANDRESEN

LIBRO SOBREVALORADO
Imperio
TONI NEGRI Y MICHAEL HARDT

LIBRO INJUSTAMENTE IGNORADO
Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina
HUGO VEZZETTI

MEJOR LIBRO DE FICCIÓN EXTRANJERA
Expiación
IAN MCEWAN

LOS LIBROS DEL AÑO

LISTA SÁBANA

Se exponen a continuación, rubro por rubro, los libros que recibieron más de una mención en la encuesta (ver aparte), con algunas excepciones en el rubro "Libro injustamente ignorado", donde se sumaron los votos como mejores libros para *La dorada garra de la lectura* y *En otro orden de cosas*. La revelación indiscutida del año es Liliana Bodoc, aun cuando recibió votos tanto por *La saga de los confines* como por *Los días de la sombra*, su segunda entrega. *Expiación* y *Tengo miedo torero* recibieron la misma cantidad de votos en el rubro ficción extranjera pero como el chileno resultó ganador en el rubro ensayo o testimonio extranjero preferimos dar por ganador a McEwan. Los libros que más votos recibieron fueron *Imperio* (como libro sobrevalorado) y *Pasado y presente* (sumados los votos como mejor libro nacional de ensayo y como libro injustamente ignorado). Nos pareció obligado, pues, destacar el libro de Vezzetti como libro del año.

DANIEL LINK

1. MEJOR LIBRO DE FICCIÓN NACIONAL
Dos veces junio de Martín Kohan
El común olvido de Sylvia Molloy
Ni muerto has perdido tu nombre de Luis Gusman
Tres deseos de Claudio Zeiger

2. MEJOR LIBRO DE FICCIÓN EXTRANJERA
Expiación de Ian McEwan
Tengo miedo torero de Pedro Lemebel
La araña de Clarice Lispector
El maleficio de Hermann Broch

3. MEJOR LIBRO DE POESÍA NACIONAL
Mate cocido de Diana Bellesi
Poesía civil de Sergio Raimondi
Teoría de la voz y el sueño de Liliana Ponce
Faunitos de Arturo Carrera
Obra poética de Silvina Ocampo

4. MEJOR LIBRO DE POESÍA EXTRANJERO
Desnuda y aguda la dulzura de la vida de Sophia Melo de Breyner Andresen
Antología poética de Henri Michaux

5. MEJOR LIBRO DE ENSAYO (O TESTIMONIO) NACIONAL
Pasado y presente; guerra, dictadura y sociedad en Argentina de Hugo Vezzetti
El fin del sexo y otras mentiras de María Moreno
Crítica de las ideas políticas argentinas de Juan José Sebreli

6. MEJOR LIBRO DE ENSAYO (O TESTIMONIO) EXTRANJERO
De perlas y cicatrices de Pedro Lemebel

7. REVELACIÓN DEL AÑO
Liliana Bodoc

8. LIBRO INJUSTAMENTE IGNORADO
Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina de Hugo Vezzetti
La dorada garra de la lectura. Lectura y lectores de novela en América Latina de Susana Zanetti
En otro orden de cosas de Fogwill

9. LIBRO SOBREVALORADO
Imperio de Toni Negri y Michael Hardt

10. EL ACONTECIMIENTO CULTURAL DEL AÑO
Aquí estamos.
Haber llegado, en todo sentido, a diciembre de nuevo.
La movilización de la sociedad civil, la necedad suicida de la burocracia política.
La impresionante resistencia (y actividad) cultural que floreció con la crisis, en el medio del desastre.
La Carta de Artistas e Intelectuales por una Convención Constituyente.
El deplorable "proyecto cultural" de la Secretaría de Gobierno porteña, que confunde Cultura con espectáculo público y nada más apunta al continuismo de los funcionarios menemistas reciclados, en el área y adyacencias pedagógicas.
Los videastas y documentalistas ligados con los nuevos movimientos sociales, en especial con los piquetes y con las fábricas recuperadas por los obreros.
La quema de ejemplares de *Zelarayan* de Washington Cucurto, acusado de pornógrafo y xenófobo (marzo 2002).
Consagración de la Cumbia Villera.
El envío de Antonio Berni a la Bienal de Venecia en 1962, exposición montada en el Centro Cultural Recoleta.
La performance de Arnaldo Antunes en el Centro Cultural Borges.
El retorno de Roland Barthes con la edición de *Cómo vivir en conjunto* y *Lo neutro*, sus cursos en el College de France de 1976 a 1978, y la exposición R/B en el Centro Pompidou.
La obra periodística de Alfonsina Storni editada por Delfina Muschietti. Los actos culturales realizados en calle corrientes por el MAR (Movimiento Argentina Resiste).
Poesía completa de Alejandra Pizarnik.
La colección de libros de Daniel García Helder, Washington Cucurto y Guadalupe Salomón de Casa de la Poesía.

BOCA DE URNA

GUSTAVO ALVAREZ NÚÑEZ
1. *Dos veces junio* de Martín Kohan
2. *La herencia* de Eszter Sándor Márai
3. *Mate Cocido* de Diana Bellessi
4. *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* de Sophia de Mello Breyner Andresen
5. *Seguridad, democracia y reforma policial en Argentina* de Marcelo Sain
6. *Vasos comunicantes* de Bruno Galindo
7. Proyecto Cartele
8. *Tabla periódica* de Carolina Jobággy
9. *Las correcciones* de Jonathan Franzen
10. La performance de Arnaldo Antunes en el Centro Cultural Borges.

RAÚL ANTELO
1. *Varamo* de César Aira
2. *Cuentos reunidos* de Clarice Lispector
3. *Tratado de las sensaciones* de Arturo Carrera
4. *Antología poética* de Henri Michaux
5. *Visiones de Babel* de Héctor A. Murena
6. *Un pensamiento finito* de Jean-Luc Nancy
8. *La dorada garra de la lectura. Lectura y lectores de novela en América Latina* de Susana Zanetti
10. El retorno de Roland Barthes con la edición de *Cómo vivir en conjunto* y *Lo neutro*, sus cursos en el College de France de 1976 a 1978, y la exposición R/B en el Centro Pompidou.

BÁRBARA BELLOCQ
1. La reedición de *Zama* de Antonio Di Benedetto
2. *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel
3. *Teoría de la voz y el sueño* de Liliana Ponce, *¿Existe el amor a los animales?* de Cecilia Pavón y *Mate cocido* de Diana Bellesi
4. *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* de Sophia de Mello Breyner Andresen
5. *Limbo* de Martín Kovensky
6. *Una izquierda darwiniana* de Peter Singer
8. *Teoría de la voz y el sueño* de Liliana Ponce
9. *Plataforma* de Michel Houllebecq, *Cinismos* de Michel Onfray
10. La Carta de Artistas e Intelectuales por una Convención Constituyente.

DIEGO BENTIVEGNA
1. *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusmán
3. *Obra poética* de Silvina Ocampo
5. *Literal. 1973-1976*, compilado por Héctor Libertella
8. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti
10. Los videastas y documentalistas ligados con los nuevos movimientos sociales, en especial con los piquetes y con las fábricas recuperadas por los obreros.

JUAN IGNACIO BOIDO
1. *Tres deseos* de Claudio Zeiger
2. *Expiación* de Ian McEwan
5. *Crítica de las ideas políticas argentinas* de Juan José Sebreli
6. *De perlas y cicatrices* de Pedro Lemebel
7. *La saga de los Confines* de Liliana Bodoc
8. *En otro orden de cosas* de Fogwill
9. *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt
10. Charly García.

LEOPOLDO BRIZUELA
1. *Dos veces junio* de Martín Kohan
2. *La puerta de la misericordia* de Tomás de Mattos
3. *El tobogán* de Andrés Neuman
4. *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* de Sophia de Mello Breyner Andresen
5. *La dorada garra de la lectura* de Susana Zanetti
6. *Heraclés* de Juan Gil-Albert
7. *Caníbal* de Juan Terranova.
8. *Biografía de mi cáncer* de Patricia Kolesnikov
9. Cualquiera de los de César Aira
10. Aquí estamos.

WALTER CASSARA
1. *En otro orden de cosas* de Fogwill
2. *El maleficio* de Hermann Broch
3. *Aquel corazón descamisado* de Luis O. Tedesco
4. *Antología poética* de Henri Michaux
5. *El fin del sexo y otras mentiras* de María Moreno
6. *Virginia Woolf. La medida de la vida* de Herbert Marder
7. *Posmortem Daguerrotypes* de Nicolás Pinkus
8. *Obra poética* (tres tomos) de Alfredo Veiravé.

MARCELO DAMIANI
1. *Dos veces junio* de Martín Kohan
2. *Expiación* de Ian McEwan
3. *Hilos* de Silvio Mattoni y *Mudo* de Carlos Schilling
4. *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* de Sophia de Mello Breyner Andresen
5. *La seducción del relato* de Carlos Dámaso Martínez
6. *Cinismos* de Michel Onfray
7. *La carta de Vermeer* de María Malusardi
8. *Secundaria Argentina* de Damián Garay y *Praga* de Gisella Heffes
9. *El vuelo de la reina* de Tomás Eloy Martínez
10. Haber llegado, en todo sentido, a diciembre de nuevo.

SERGIO DI NUCCI
1. *Tres deseos* de Claudio Zeiger
2. *Plataforma* de Michel Houllebecq
6. *Orwell's Victory* de Christopher Hitchens
9. *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri
10. La sanción de la Ley de Unión Civil.

MARIANA ENRIQUEZ
1. *Tres deseos* de Claudio Zeiger y *Los días de la sombra* de Liliana Bodoc
2. *Las correcciones* de Jonathan Franzen
5. *Crítica de las ideas políticas argentinas* de Juan José Sebreli
6. *De perlas y cicatrices* de Pedro Lemebel
7. Liliana Bodoc
8. *Los días de la sombra* de Liliana Bodoc
9. *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez
10. Festival Homocore.

MANUELA FINGUERET
1. *Doquier* de Angélica Gorodischer
2. *La araña* de Clarice Lispector
3. *Obra poética* de Silvina Ocampo
4. *Antología poética bilingüe* de Henry Michaux
5. *Divina Beatrice* de Cristina Mucci
6. *Después de la gran división* de Andreas Huyssen
8. *Historia de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik
9. *Mantra* de Rodrigo Fresán
10. La nueva propuesta de cine argentino, con sus desniveles conceptuales.

DANIEL LINK
1. *El común olvido* de Sylvia Molloy
2. *La araña* de Clarice Lispector
3. *Poesía civil* de Sergio Raimondi y *Mate cocido* de Diana Bellesi
5. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti
6. *De perlas y cicatrices* de Pedro Lemebel
7. *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* del colombiano Efraim Medina Reyes
8. *Términos críticos de sociología de la cultura* de Carlos Altamirano
9. *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt
10. La movilización de la sociedad civil, la necedad suicida de la burocracia política argentina.

SANTIAGO LLACH
3. *Teoría de la voz y el sueño* de Liliana Ponce y *Poesía civil* de Sergio Raimondi
4. *Viaje terrestre y celeste de Simone Martini* de Mario Luzi
9. *El vuelo de la reina* de Tomás Eloy Martínez

CAMPO DE TENSIONES



POR D. L.

Contra lo que el sentido común podría sostener, un suplemento cultural como *Radarlibros* es un campo de tensiones, lo que se observa con nitidez en los que fueron considerados los acontecimientos del año, pero también en los votos muchas veces discordantes de los colaboradores: *Vivir para contarla* cosechó tanto adhesiones como rechazos, lo mismo que *Plataforma* o *Cinismos*. De ahí la importancia que adquieren las coincidencias (tanto en lo que se refiere a los agrados como a los disgustos). Si bien es de rigor excluir de la encuesta los libros publicados por quienes hacen *Radarlibros*, preferimos este año que Claudio Zeiger no votara para que su *Tres deseos* encontrara un merecido lugar en la lista de los mejores libros del año.

De los resultados se deduce que, si determinados libros (*Tratado de las sensaciones* de Arturo Carrera o *En otro orden de cosas* de Fogwill) hubieran tenido una mejor difusión (fueron libros editados en España y de los cuales hubo poca o nula distribución en Argentina), habrían ocupado otros lugares en la lista de libros del año (*Faunitos* de Arturo Carrera, que fue editado localmente y aparece entre los mejores libros de poesía, es parte del *Tratado de las sensaciones*).

Pedro Lemebel, por su parte, ocupa con justicia las primeras posiciones tanto en ficción como en ensayo (o testimonio) extranjero, lo que puede ser un índice, una vez más, de la crisis que sufrió este año la importación de libros, o (hipótesis más estimulante) un cambio en los paradigmas del gusto, que privilegió antes lo latinoamericano que lo anglosajón o la "literatura internacional". Habrá que ver si la tendencia se afirma durante el año próximo.

La impresionante performance del poeta bahiense Sergio Raimondi con *Poesía civil* merece ser destacada, sobre todo porque su libro (editado a fines del año pasado) recién se distribuyó en Buenos Aires este año y, sin el apoyo de la prensa, casi descoloca de su privilegiada posición a Diana Bellesi (responsable indirecta, por otra parte, del triunfo en el rubro poesía extranjera de *Desnuda y aguda la dulzura de la vida*, del cual fue antóloga y traductora).

En un año en el que la crisis económica y política arrastró casi todas las energías de los argentinos, una de las pocas coincidencias en el rubro acontecimiento cultural del año se expresa en la sorpresa de haber llegado, una vez más, a diciembre. Esa voluntad de supervivencia y de seguir adelante tal vez sea el fenómeno más destacable, tanto en lo que se refiere a lo político como a lo estrictamente literario.

En el momento en que el mercado del libro parecía hundirse en el pantano de contradicciones que los mismos actores de ese mercado irresponsablemente fomentaron, los libros argentinos siguen dando muestras de vitalidad, imaginación y generosidad. Ni siquiera la coincidencia en el lanzamiento de *Ni muerto has perdido tu nombre* con dos peso pesados del mercado como Gabriel García Márquez o Isabel Allende consiguió opacar sus méritos.



Los lectores podrán coincidir o no con las preferencias de los colaboradores de *Radarlibros*. A quienes editamos el suplemento cada semana, sus predilecciones y rechazos nos sirven para orientar nuestro trabajo futuro. A unos y otros (lectores y colaboradores) sólo nos resta desearles lo mejor para el 2003.

MARÍA MORENO
1. *El común olvido* de Sylvia Molloy
3. *Quien hubiera sido pintada* de Juana Bignozzi
5. *Biografía de mi cáncer* de Patricia Kolesnicov
6. *De perlas y cicatrices* de Pedro Lemebel
7. *El destino de las almas* de Graciela Avram
10. La obra periodística de Alfonsina Storni editada por Delfina Muschietti.

DELFINA MUSCHIETTI
1. *El común olvido* de Sylvia Molloy
2. *Ajena* de Antonio López Ortega
3. *Mate cocido* de Diana Bellessi
4. *Corazón huido* de Elisa María Ortega y *Como si fuera una palabra* de Esperanza Ortega
7. Violeta Percia y Marcelo Díaz
8. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti.

LAUTARO ORTIZ
1. *El viejo soldado* de Héctor Tizón y *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusman
2. *La casa de papel* de Carlos Domínguez y *Sombras nada más* de Sergio Ramírez
3. *Antología poética* de Horacio Castillo y *Bestias en un hotel de paso* de Jorge Boccanera
4. *Cortejo y Epinicios* de David Rosenman-Taub
5. *La pasión de los poetas* de Jorge Boccanera y *La política está en otra parte* de Hernán López Echagüe
6. *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez y *Pensamiento y acción* de Pierre Bourdieu
8. *Cómico de la lengua* de Néstor Sánchez
9. *El vuelo de la reina* de Tomás Eloy Martínez
10. El acontecimiento cultural del año: los actos culturales realizados en calle corrientes por el MAR (Movimiento Argentina Resiste).

PABLO PÉREZ
1. *Todos amamos el lenguaje del pueblo* de Susana Silvestre
2. *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel
3. *Faunitos* de Arturo Carrera
4. La nueva edición de *Libro del desasosiego* de Fernando Pessoa
5. *El fin del sexo y otras mentiras* de María Moreno
6. *Le meurtre et la langue* de Marie Moscovici
7. Washington Cucurto
8. *Me encantaría que gustes de mí* de Dalia Rosetti - Fernanda Laguna
9. *Exquisito Cadáver* de Rafael Acevedo, ganador del premio Casa de las Américas
10. La quema de ejemplares de Zelarayan, de Washington Cucurto, acusado de pornógrafo y xenófobo (marzo 2002).

JORGE PINEDO
1. *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusmán
2. *Plop* de Rafael Pinedo y *Maldita danza* de Alexis Díaz-Pimienta
3. *Agua de beber*, compilación de Mónica D'uva
5. *19 y 20, Apuntes para un nuevo protagonismo social* de Colectivo Situaciones
6. *Amor y exilio* de Isaac B. Singer
7. *Los nuevos conquistadores* de Daniel Cecchini y Jorge Zicolillo.
8. *Constitución de la Nación Argentina*
9. *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt
10. El deplorable "proyecto cultural" de la Secretaría de Gobierno porteña que confunde Cultura con espectáculo público y nada más apunta al continuismo de los funcionarios menemistas reciclados, en el área y adyacencias pedagógicas.

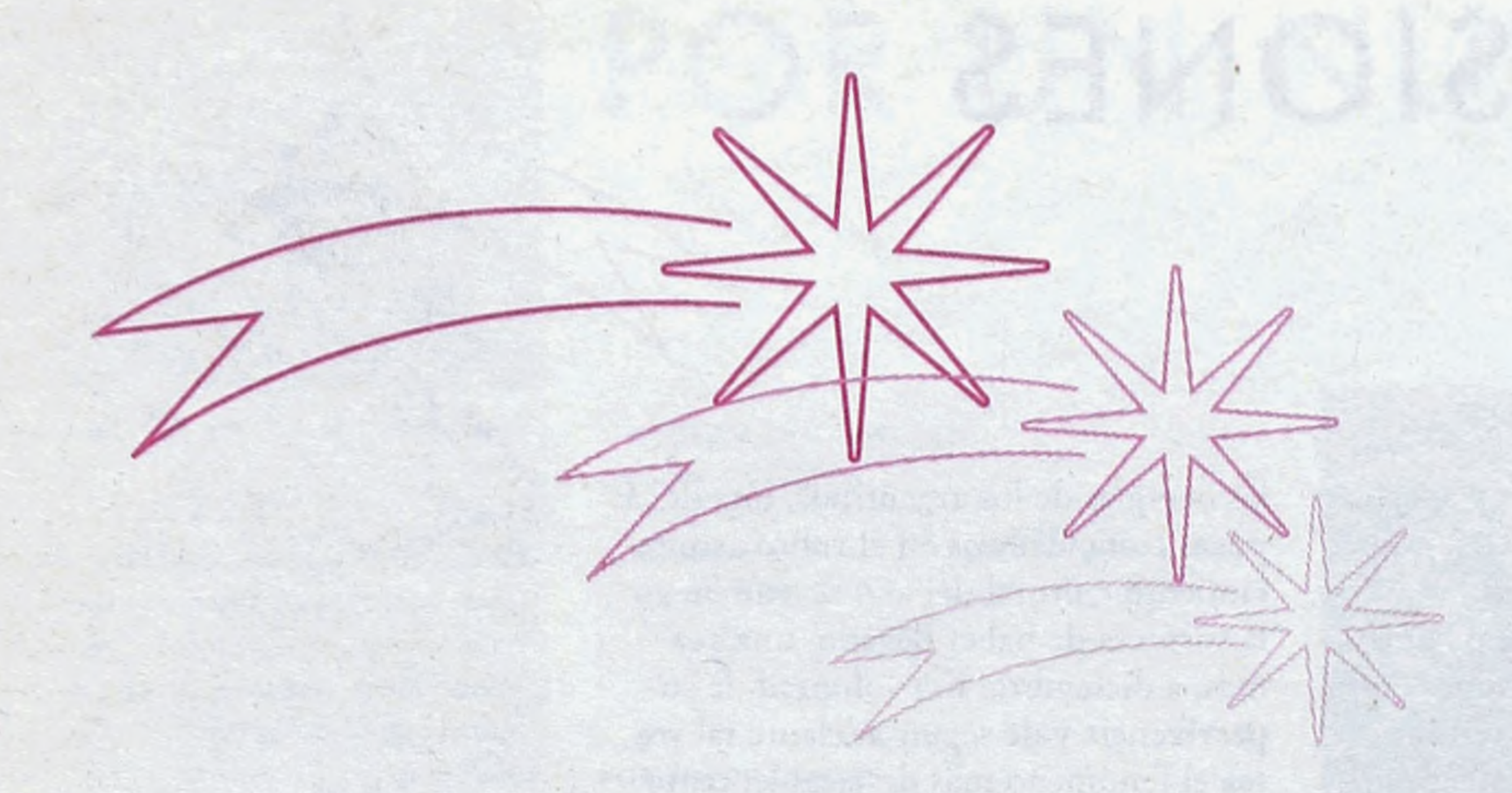
ALBERTINA PITERBARG
1. *El común olvido* de Sylvia Molloy
2. *Expiación* de Ian McEwan
5. *Pasado y Presente. Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina* de Hugo Vezzetti
6. *Vivir y pensar como puercos. De la incitación a la envidia y el aburrimiento en las democracias de mercado* de Gilles Chatelet
7. *Los Días de la Sombra* de Liliana Bodoc
8. *Cuentos completos* de Enrique Wernicke
9. *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri y *El vuelo de la reina* de Tomás Eloy Martínez
10. La impresionante resistencia (y actividad) cultural que floreció con la crisis, en el medio del desastre.

RUBÉN RÍOS
1. *Nuevas cenizas* de Mariano Fiszman
2. *El maleficio* de Hermann Broch
3. *La línea del tiempo* de Hugo Savino
4. *Un Coney Island de la mente* de Lawrence Ferlinghetti
5. *El fin de las pequeñas historias* de Eduardo Grüner
6. *Manuel Puig y la mujer araña* de Suzenne Jill-Levine
7. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* de Pekka Himanen
8. *Conmemorando a Martin Heidegger. Dossier de Imago Agenda 1997-2000*. AAVV
9. *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt
10. *Poesía completa* de Alejandra Pizarnik.

JONATHAN ROVNER
1. *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusman
3. *Faunitos* de Arturo Carrera
5. *Obras completas, 2* de Alfonsina Storni (edición de Delfina Muschietti)
7. *El común olvido* de Sylvia Molloy
8. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti
9. Todos, pero principalmente *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez
10. Consagración de la Cumbia Villera.

BEATRIZ SARLO
1. *Dos veces junio* de Martín Kohan
2. *Criptonomicon* de Neal Stephenson
3. *Poesía civil* de Sergio Raimondi
4. *El astro disperso: últimas transformaciones de la poesía en Italia (1971-2001)*. Antología bilingüe de Pablo Anadón
5. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti
6. *After Nature* de W. G. Sebald
7. *Shhh (lamentables documentos)*. Textos de Florencia Abbate y fotos de Hernán Reig. Existen veinte (20) unidades
8. *Sin excusas* de Carlos Alvarez y Joaquín Morales Solá (Sudamericana descuidó un poco la campaña de prensa)
9. *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt
10. El envío de Antonio Berni a la Bienal de Venecia en 1962, exposición montada en el Centro Cultural Recoleta.

ARIEL SCHETTINI
1. *Dos veces junio* de Martín Kohan
2. *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel
3. *Mate Cocido* de Diana Bellessi
5. *Las vueltas de Aira* de Sandra Contreras
6. *En busca del futuro perdido* de Andreas Huyssen
7. *La comidilla de todos* de Ainbinder
8. *Pasado y presente* de Hugo Vezzetti y *La comidilla de todos* de Ainbinder
10. La colección de libros de Daniel García Helder, Washington Cucurto y Guadalupe Salomón de Casa de la Poesía.



LA SELVA LACANDONA

LITERAL 1973-1977
Héctor Libertella (comp.)

Santiago Arcos Editor, 2002
152 págs.

POR ARIEL SCHETTINI

La revista *Literal* representa el cenit de la relación entre literatura y psicoanálisis en la Argentina. Sus tres números bianuales compendian la mejor literatura y la mejor crítica que se haya desarrollado después de Masotta desde la perspectiva psicoanalítica.

Creada por algunos discípulos de Masotta y por lectores ávidos de Lacan (Germán García, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusman y otros), la revista fue y sigue siendo uno de los referentes de esa cultura que irrumpió en la década del setenta y se popularizó a principios de los años ochenta. La revista en la que se cruzaban la crítica y la literatura a partir de la mirada clínica es también uno de los últimos fenómenos de vanguardia en la Argentina, con su práctica de la literatura ligada a las declaraciones y manifiestos, la experimentación de los límites y el desarrollo de una teoría de los propios textos.

Como no podía ser de otro modo, estos escritores de vanguardia también habían elegido sus precursores: Macedonio Fernández y Lacan son los nombres indiscutibles y referentes continuos de casi todas las notas, ficciones y poemas. Del cruce de ambos tomaron, más allá de una metafísica o una filosofía del arte, un estilo de escritura que les permitió reivindicar el estilo barroco y el hermetismo en la poesía.

Pero no solamente tomaron eso de Macedonio Fernández. También llevaron a cabo una lectura de su obra que, para el momento, fue un hito porque permitió leer a Macedonio Fernández como un escritor autónomo, separado de la obra de Borges, y lo ubicó históricamente como el primer escritor de vanguardia argentina. Es porque existió la revista *Literal* (y el libro de uno de sus directores, Germán García, *Macedonio Fernández. La escritura en objeto*) que ahora podemos leer al creador de Elena Bellamuerte como un escritor fundante de toda la literatura argentina del siglo XX.

De su otro precursor, Lacan, los de *Literal* aprendieron un modo desprejuiciado de leer "literalmente", un modo de escuchar y de operar sobre un texto. Eran los años setenta y el estructuralismo era la última palabra en las ciencias humanas. La lectura que los franceses habían desplegado a partir del concepto de lengua de Saussure parecía una roca inamovible a partir de la cual se leería toda la cultura. Pero en nuestro país todavía era un secreto (o un saber clandestino), y los que escribían en la revista lo hacían con la contundencia afirmativa de quienes habían importado, antes que nadie, la buena nueva de París. Ese gesto les permitió hacer una hipóstasis eufórica de la literatura como el bien último del lenguaje, como el lugar donde el lenguaje era completamente libre y se oponía a lo que llamaban "la institución literaria". Habían encontrado un "más allá" del lenguaje, y a ese lugar de exploración lo llamaron literatura.

Casi todos los escritores que participaron de *Literal* siguieron escribiendo en diversos géneros: la poesía, la ficción, la crítica e incluso la clínica psicoanalítica. Es notable cómo aún en libros muy posteriores y tan dispares como *Villa* de Luis Gusman, *El árbol de Saussure* de Héctor Libertella o *El cuerpo del delito* de Josefina Ludmer todavía se pueden leer, seguramente reformuladas pero indudablemente presentes, algunas de las premisas que aparecen en este libro, que antologiza los mejores momentos de la revista. *Literal* no sólo se definió por sus apropiaciones del psicoanálisis sino por una discusión con cierta izquierda a la que le impuso las ambigüedades del cuerpo. ★

LA NOCHEVIEJA DE MONTALBANO
Andrea Camilleri

Salamandra
Barcelona, 2001
334 págs.

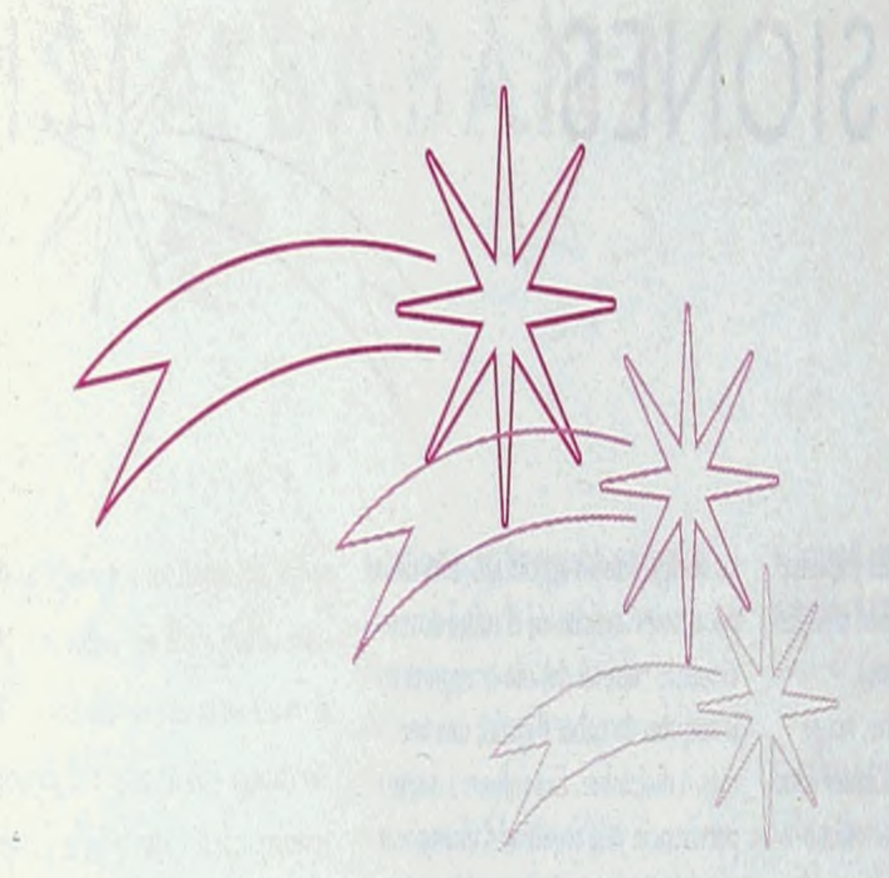
LA MUERTE Y LA BRÚJULA

POR SEBASTIÁN BASUALDO

Andrea Camilleri avanza como uno de los autores más vendidos y populares de Italia a partir de 1998, y como nació en 1925 en Porto Empedocles (provincia de Agriento, Sicilia), y como publicó sin éxito su primera novela en 1980, muchos podrán pensar que le llegó tarde su reconocimiento. Pero no: ocurre que, en 1994, Andrea Camilleri creó el personaje Salvo Montalbano, un comisario muy particular, extremadamente culto y no menos desopilante, protagonista de una serie que en la actualidad consta de seis novelas: *La forma del agua*, *El perro de Terracota*, *El ladrón de meriendas*, *La voz del violín*, *La excursión a Tindari* y *El olor de la noche*. En una recopilación de treinta relatos titulada *Un mes con Montalbano*, es el mismo personaje quien eleva a Camilleri hacia la cúspide del reconocimiento. Andrea Camilleri dijo a la prensa una vez: "Soy un escritor lanzado por el tam tam del público, no he ganado premios de resonancia. La editorial no hace ninguna publicidad, y así llegaba a 10 mil ejemplares porque la gente se telefoneaba y, como se aconseja una película, se aconsejan mis libros".

En *La nochevieja de Montalbano*, el lector irrumpirá en la vida de este excéntrico comisario a lo largo de veinte relatos policiales escritos bajo una multiplicidad de técnicas que resultarán mucho más atractivas gracias a la cadencia personal de Camilleri. Cuatro de los relatos que integran este libro ya habían sido parcialmente publicados en diarios y revistas como *La Stampa* y *Delitti di Carta*. En uno de estos relatos, que lleva por título "Montalbano se rebela", el lector presenciará un asesinato terrible. Por supuesto que quien debería entrar en acción es el tan aclamado comisario Montalbano, pero ocurre que, en medio de la escena, al tratar de interpretar la crueldad del hecho consumado, el comisario busca desesperadamente un teléfono público, y como aquel personaje de Unamuno, el personaje se comunica con el septuagenario autor para quejarse del tono brutal que ha alcanzado el relato. Y el escritor, entonces, le contesta: "Hijo mío, trata de comprender. Algunos dicen que soy un 'buenista', uno que se dedica a contar historias almibaradas y tranquilizadoras; otros dicen, en cambio, que el éxito que he alcanzado gracias a ti no me ha sentado muy bien, que me repito demasiado, con la mirada puesta solamente en los derechos de autor... Afirman que soy un escritor fácil, aunque después se maten tratando de entender cómo escribo". ★

COMUNIDADES IMAGINADAS





LA SELVA LACANDONA

LITERAL 1973-1977
Héctor Libertella (comp.)

Santiago Arcos Editor, 2002
152 págs.

POR ARIEL SCHETTINI

La revista *Literal* representa el cenit de la relación entre literatura y psicoanálisis en la Argentina. Sus tres números bianuales compendian la mejor literatura y la mejor crítica que se haya desarrollado después de Masotta desde la perspectiva psicoanalítica.

Creada por algunos discípulos de Masotta y por lectores ávidos de Lacan (Germán García, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusman y otros), la revista fue y sigue siendo uno de los referentes de esa cultura que irrumpió en la década del setenta y se popularizó a principios de los años ochenta. La revista en la que se cruzaban la crítica y la literatura a partir de la mirada clínica es también uno de los últimos fenómenos de vanguardia en la Argentina, con su práctica de la literatura ligada a las declaraciones y manifiestos, la experimentación de los límites y el desarrollo de una teoría de los propios textos.

Como no podía ser de otro modo, estos escritores de vanguardia también habían elegido sus precursores: Macedonio Fernández y Lacan son los nombres indiscutibles y referentes continuos de casi todas las notas, ficciones y poemas. Del cruce de ambos tomaron, más allá de una metafísica o una filosofía del arte, un estilo de escritura que les permitió reivindicar el estilo barroco y el hermetismo en la poesía.

Pero no solamente tomaron eso de Macedonio Fernández. También llevaron a cabo una lectura de su obra que, para el momento, fue un hito porque permitió leer a Macedonio Fernández como un escritor autónomo, separado de la obra de Borges, y lo ubicó históricamente como el primer escritor de vanguardia argentina. Es porque existió la revista *Literal* (y el libro de uno de sus directores, Germán García, *Macedonio Fernández. La escritura en objeto*) que ahora podemos leer al creador de Elena Bellamuerte como un escritor fundante de toda la literatura argentina del siglo XX.

De su otro precursor, Lacan, los de *Literal* aprendieron un modo desprejuiciado de leer "literalmente", un modo de escuchar y de operar sobre un texto. Eran los años setenta y el estructuralismo era la última palabra en las ciencias humanas. La lectura que los franceses habían desplegado a partir del concepto de lengua de Saussure parecía una roca inamovible a partir de la cual se leería toda la cultura. Pero en nuestro país todavía era un secreto (o un saber clandestino), y los que escribían en la revista lo hacían con la contundencia afirmativa de quienes habían importado, antes que nadie, la buena nueva de París. Ese gesto les permitió hacer una hipóstasis eufórica de la literatura como el bien último del lenguaje, como el lugar donde el lenguaje era completamente libre y se oponía a lo que llamaban "la institución literaria". Habían encontrado un "más allá" del lenguaje, y a ese lugar de exploración lo llamaron literatura.

Casi todos los escritores que participaron de *Literal* siguieron escribiendo en diversos géneros: la poesía, la ficción, la crítica e incluso la clínica psicoanalítica. Es notable cómo aún en libros muy posteriores y tan dispares como *Villa* de Luis Gusman, *El árbol de Saussure* de Héctor Libertella o *El cuerpo del delito* de Josefina Ludmer todavía se pueden leer, seguramente reformuladas pero indudablemente presentes, algunas de las premisas que aparecen en este libro, que antologiza los mejores momentos de la revista. *Literal* no sólo se definió por sus apropiaciones del psicoanálisis sino por una discusión con cierta izquierda a la que le impuso las ambigüedades del cuerpo. ★

FLORES DE UN SOLO DÍA
Anna Kazumi Stahl

Seix Barral
Buenos Aires, 2002
334 págs.

POR ÁLVARO FERNÁNDEZ BRAVO

Que todas las culturas son híbridas resulta una constatación obvia a esta altura del partido. Pero algunas culturas observan su propia hibridez con mayor curiosidad que otras. La cultura argentina se jacta y se queja de su homogeneidad y monocromía. A pesar de que la presencia de indios e inmigrantes no es infrecuente en nuestra tradición literaria, la representación de nuestra identidad como un conjunto heterogéneo ha ido decayendo a la misma velocidad con que la globalización ha situado la pregunta por la diversidad cultural en el centro del debate contemporáneo. No abundan los extraños ni tampoco las miradas que se aparten de la exploración ensimismada de nuestras gastadas miserias en la narrativa argentina actual.

Flores de un solo día, la primera novela de Anna Kazumi Stahl, puede ser leída como una refrescante intervención en este debate. El cruce, sin embargo, no puede ser menos inesperado. La novela narra una búsqueda en la que Aimée Levrier, una joven en la que se mezclan ascendientes irlandeses, japoneses, norteamericanos, franceses y argentinos, se zambulle en un pasado traumático donde la Argentina ocupa el insospechado lugar del refugio. El presente argentino de los años noventa es un mundo marcado por la rutina y lo cotidiano, en el que Aimée y su madre japonesa, Hanako, han sido depositadas para preservarlas de una amenaza.

En Buenos Aires, Aimée se ha casado con Fernando y comparten una vida apacible en el barrio de Congreso. Pero esa existencia sin sobresaltos y no exenta de belleza es interrumpida por la llegada de una carta desde los Estados Unidos que convierte a la protagonista en heredera de una fortuna. Un Buenos Aires contemporáneo se entremezcla así con Nueva Orleans, de donde Aimée fue arrancada a los ocho años y a donde debe regresar para tramitar su herencia, y con Tokio, de donde Hanako también fue desplazada en la traumática posguerra. El relato narra así sucesivas migraciones que dejan atrás experiencias traumáticas.

El peso del pasado genera y obstruye el flujo narrativo. Hanako perdió la capacidad del habla en la guerra y Aimée sólo conserva algunas piezas inconexas de su enigmática infancia en Nueva Orleans. Su viaje hacia el norte es también un viaje al pasado que le permitirá comprender por qué salió de los Estados Unidos y fue enviada a la Argentina. De este modo, Louisiana y Buenos Aires se entremezclan y la novela no es ajena a una mirada transcultural: los personajes porteños, sus costumbres y diálogos son retratados con precisión etnográfica; Nueva Orleans es observada por Aimée, treinta años más tarde, con la perspectiva de alguien que pertenece y no pertenece a esa cultura. La lengua inglesa hablada con acento hispano por una asiática con toques europeos es un emblema del proceso de disolución de las identidades duras narrado en la novela.

Kazumi Stahl apela, como en *Catástrofes naturales*, su anterior libro de relatos, a la mirada asombrada y penetrante de la niña oriental: es el vehículo para presentar la imagen de un mundo extraño y dotado de una belleza perturbadora, en el que la percepción se encuentra siempre algo descolocada respecto de su objeto. El observador es un poco extranjero frente a la materia de su examen y allí radica el mayor acierto de la novela: ningún personaje es completamente local con respecto a su cultura. Japoneses en Louisiana o en Buenos Aires, irlandeses, franceses o italianos en la Argentina, americanos en Japón comparten una posición excéntrica y desplazada. No obstante, resulta difícil decir cuál es la perspectiva del narrador. De algún modo, consigue ver desde el intersticio, desde un ángulo que destruye la mirada etnocéntrica y privilegia la bi o la multiculturalidad como punto de observación.

Escrita en una prosa límpida y absorbente, *Flores de un solo día* resulta difícil de clasificar. ¿Se trata de una novela argentina? Acaso el libro sirva para abolir de una vez por todas las categorías nacionalistas como un modo de interpretar las culturas. La memoria y el pasado, enterrados en el interior de la conciencia, alojan también relatos de mezcla e hibridación que desafían la pureza cultural. Tal vez sean los rasgos de un mundo y un tiempo marcados por la diáspora y la migración, donde el sujeto ha perdido, por fin, el ancla de su origen y la identidad es materia de la imaginación y no del pasaporte. ★

LA NOCHEVIEJA DE MONTALBANO
Andrea Camilleri

Salamandra
Barcelona, 2001
334 págs.

LA MUERTE Y LA BRÚJULA

POR SEBASTIÁN BASUALDO

Andrea Camilleri avanza como uno de los autores más vendidos y populares de Italia a partir de 1998, y como nació en 1925 en Porto Empedocles (provincia de Agriento, Sicilia), y como publicó sin éxito su primera novela en 1980, muchos podrán pensar que le llegó tarde su reconocimiento. Pero no: ocurre que, en 1994, Andrea Camilleri creó el personaje Salvo Montalbano, un comisario muy particular, extremadamente culto y no menos desopilante, protagonista de una serie que en la actualidad consta de seis novelas: *La forma del agua*, *El perro de Terracota*, *El ladrón de meriendas*, *La voz del violín*, *La excursión a Tindari* y *El olor de la noche*. En una recopilación de treinta relatos titulada *Un mes con Montalbano*, es el mismo personaje quien eleva a Camilleri hacia la cúspide del reconocimiento. Andrea Camilleri dijo a la prensa una vez: "Soy un escritor lanzado por el tam tam del público, no he ganado premios de resonancia. La editorial no hace ninguna publicidad, y así llegaba a 10 mil ejemplares porque la gente se telefoneaba y, como se aconseja una película, se aconsejan mis libros".

En *La nochevieja de Montalbano*, el lector irrumpirá en la vida de este excéntrico comisario a lo largo de veinte relatos policiales escritos bajo una multiplicidad de técnicas que resultarán mucho más atractivas gracias a la cadencia personal de Camilleri. Cuatro de los relatos que integran este libro ya habían sido parcialmente publicados en diarios y revistas como *La Stampa* y *Delitti di Carta*. En uno de estos relatos, que lleva por título "Montalbano se rebela", el lector presenciará un asesinato terrible. Por supuesto que quien debería entrar en acción es el tan aclamado comisario Montalbano, pero ocurre que, en medio de la escena, al tratar de interpretar la crueldad del hecho consumado, el comisario busca desesperadamente un teléfono público, y como aquel personaje de Unamuno, el personaje se comunica con el septuagenario autor para quejarse del tono brutal que ha alcanzado el relato. Y el escritor, entonces, le contesta: "Hijo mío, trata de comprender. Algunos dicen que soy un 'buenista', uno que se dedica a contar historias almibaradas y tranquilizadoras; otros dicen, en cambio, que el éxito que he alcanzado gracias a ti no me ha sentado muy bien, que me repito demasiado, con la mirada puesta solamente en los derechos de autor... Afirman que soy un escritor fácil, aunque después se maten tratando de entender cómo escribo". ★

POLÍTICA DEL NATURALISMO

TODOS AMAMOS EL LENGUAJE DEL PUEBLO
Susana Silvestre

Simurg
Buenos Aires, 2002
175 págs.

POR PABLO PÉREZ

Entrevistada por el periodista Osvaldo Quiroga cuando fue distribuido *Todos amamos el lenguaje del pueblo*, Susana Silvestre se pronunció a propósito de "Yo no quiero que a mi hijo le digan que es un piquetero", uno de los seis cuentos incluidos en este libro, y dijo "Yo no soy una piquetera", afirmación a la cual, para poder entenderla en su sentido más amplio, podríamos agregar: "Soy una escritora que encuentra en la literatura una forma de hacer militancia". Es así como Susana Silvestre, que reconoce en Abelardo Castillo a su maestro, se inscribe en la literatura realista. También podríamos asociarla al naturalismo de Emile Zola, por uno de los procedimientos que utiliza y que consiste en escribir sus cuentos a partir de documentos tomados de la realidad.

"A los cincuenta años la señora Rony se estaba volviendo un poco aristocrática. Le iban aflorando unos sentimientos que no sabía que llevaba en el alma", es el gran comienzo del primer relato, "Huérfanos". Desde el golpe militar del '76, la señora Rony no pisaba el Comité Central del Partido Comunista. Vuelve después de muchos años, en ocasión del festejo del 80º aniversario del partido, y allí conoce a Ezequiel, que la invita a cenar: "Cenando descubrieron que los dos transcurrían desde un buen tiempo atrás sin amor, eran buena gente, coincidían en que había que hacer algo para que el país volviera a ser un país y tenían ganas de enamorarse de nuevo". ¿Huérfanos del mundo? ¿Huérfanos del Partido Comunista?

Durante el brindis del festejo, la Señora Rony recordaba su decepción al haber llegado al Obelisco con su marido y una pareja amiga, por orden del Partido, para resistir el golpe de Estado el 23 de marzo de 1976 y no haber encontrado a nadie. Fue Ezequiel quien le confirmó que aquella tarde el Partido había dado la contraorden. Aquella tarde del 23 de marzo es contada con lujo de detalles. Descripto con igual rigor encontraremos, en "Yo no quiero que digan que mi hijo es un piquetero", el trayecto en colectivo desde Primera Junta hasta La Matanza de una escritora que va a presenciar la Segunda Asamblea Nacional de Piqueteros. "Soy ajena, forastera y blanca, llevo un libro de Beatriz Guido en la cartera, se me nota que no soy una desocupada y sin duda no tengo aspecto de andar cortando rutas." Ya sentada en el congreso de los piqueteros, entre discurso y discurso, la escritora, nacida también en San Justo, Partido de La Matanza, recuerda su infancia en la pobreza. Tras el embargo de la casa paterna, la escritora recuerda que habían ido a vivir a un barrio construido por el Banco Hipotecario para erradicar una villa: "No necesitábamos proveernos de casi ningún tipo de amoblamiento. En el centro de la habitación había una mesa, de cemento, claro, con una enorme pata rugosa hundida en el piso".

Resulta imposible enumerar los grandes momentos que encontramos en este libro de Susana Silvestre. Su estilo austero, objetivo, sin mayores pretensiones que la de acercarnos nuestra realidad tamizada por un punto de vista milimétrico y sensible a la vez, parece poner en cuestión la idea del arte por el arte, en favor de una literatura que, lejos del discurso panfletario, manifiesta un auténtico compromiso por una realidad mejor. ★

COMUNIDADES IMAGINADAS



FLORES DE UN SOLO DÍA
Anna Kazumi Stahl

Seix Barral
Buenos Aires, 2002
334 págs.

POR ÁLVARO FERNÁNDEZ BRAVO

Que todas las culturas son híbridas resulta una constatación obvia a esta altura del partido. Pero algunas culturas observan su propia hibridez con mayor curiosidad que otras. La cultura argentina se jacta y se queja de su homogeneidad y monocromía. A pesar de que la presencia de indios e inmigrantes no es infrecuente en nuestra tradición literaria, la representación de nuestra identidad como un conjunto heterogéneo ha ido decayendo a la misma velocidad con que la globalización ha situado la pregunta por la diversidad cultural en el centro del debate contemporáneo. No abundan los extraños ni tampoco las miradas que se aparten de la exploración ensimismada de nuestras gastadas miserias en la narrativa argentina actual.

Flores de un solo día, la primera novela de Anna Kazumi Stahl, puede ser leída como una refrescante intervención en este debate. El cruce, sin embargo, no puede ser menos inesperado. La novela narra una búsqueda en la que Aimée Levrier, una joven en la que se mezclan ascendientes irlandeses, japoneses, norteamericanos, franceses y argentinos, se zambulle en un pasado traumático donde la Argentina ocupa el insospechado lugar del refugio. El presente argentino de los años noventa es un mundo marcado por la rutina y lo cotidiano, en el que Aimée y su madre japonesa, Hanako, han sido depositadas para preservarlas de una amenaza.

En Buenos Aires, Aimée se ha casado con Fernando y comparten una vida apacible en el barrio de Congreso. Pero esa existencia sin sobresaltos y no exenta de belleza es interrumpida por la llegada de una carta desde los Estados Unidos que convierte a la protagonista en heredera de una fortuna. Un Buenos Aires contemporáneo se entremezcla así con Nueva Orleans, de donde Aimée fue arrancada a los ocho años y a donde debe regresar para tramitar su herencia, y con Tokio, de donde Hanako también fue desplazada en la traumática posguerra. El relato narra así sucesivas migraciones que dejan atrás experiencias traumáticas.

El peso del pasado genera y obstruye el flujo narrativo. Hanako perdió la capacidad del habla en la guerra y Aimée sólo conserva algunas piezas inconexas de su enigmática infancia en Nueva Orleans. Su viaje hacia el norte es también un viaje al pasado que le permitirá comprender por qué salió de los Estados Unidos y fue enviada a la Argentina. De este modo, Louisiana y Buenos Aires se entremezclan y la novela no es ajena a una mirada transcultural: los personajes porteños, sus costumbres y diálogos son retratados con precisión etnográfica; Nueva Orleans es observada por Aimée, treinta años más tarde, con la perspectiva de alguien que pertenece y no pertenece a esa cultura. La lengua inglesa hablada con acento hispano por una asiática con toques europeos es un emblema del proceso de disolución de las identidades duras narrado en la novela.

Kazumi Stahl apela, como en *Catástrofes naturales*, su anterior libro de relatos, a la mirada asombrada y penetrante de la niña oriental: es el vehículo para presentar la imagen de un mundo extraño y dotado de una belleza perturbadora, en el que la percepción se encuentra siempre algo descolocada respecto de su objeto. El observador es un poco extranjero frente a la materia de su examen y allí radica el mayor acierto de la novela: ningún personaje es completamente local con respecto a su cultura. Japoneses en Louisiana o en Buenos Aires, irlandeses, franceses o italianos en la Argentina, americanos en Japón comparten una posición excéntrica y desplazada. No obstante, resulta difícil decir cuál es la perspectiva del narrador. De algún modo, consigue ver desde el intersticio, desde un ángulo que destruye la mirada etnocéntrica y privilegia la bi o la multiculturalidad como punto de observación.

Escrita en una prosa límpida y absorbente, *Flores de un solo día* resulta difícil de clasificar. ¿Se trata de una novela argentina? Acaso el libro sirva para abolir de una vez por todas las categorías nacionalistas como un modo de interpretar las culturas. La memoria y el pasado, enterrados en el interior de la conciencia, alojan también relatos de mezcla e hibridación que desafían la pureza cultural. Tal vez sean los rasgos de un mundo y un tiempo marcados por la diáspora y la migración, donde el sujeto ha perdido, por fin, el ancla de su origen y la identidad es materia de la imaginación y no del pasaporte. ★

POLÍTICA DEL NATURALISMO

TODOS AMAMOS EL LENGUAJE DEL PUEBLO
Susana Silvestre



Simurg
Buenos Aires, 2002
175 págs.

POR PABLO PÉREZ

Entrevistada por el periodista Osvaldo Quiroga cuando fue distribuido *Todos amamos el lenguaje del pueblo*, Susana Silvestre se pronunció a propósito de "Yo no quiero que a mi hijo le digan que es un piquetero", uno de los seis cuentos incluidos en este libro, y dijo "Yo no soy una piquetera", afirmación a la cual, para poder entenderla en su sentido más amplio, podríamos agregar: "Soy una escritora que encuentra en la literatura una forma de hacer militancia". Es así como Susana Silvestre, que reconoce en Abelardo Castillo a su maestro, se inscribe en la literatura realista. También podríamos asociarla al naturalismo de Emile Zola, por uno de los procedimientos que utiliza y que consiste en escribir sus cuentos a partir de documentos tomados de la realidad.

"A los cincuenta años la señora Rony se estaba volviendo un poco aristocrática. Le iban aflorando unos sentimientos que no sabía que llevaba en el alma", es el gran comienzo del primer relato, "Huérfanos". Desde el golpe militar del '76, la señora Rony no pisaba el Comité Central del Partido Comunista. Vuelve después de muchos años, en ocasión del festejo del 80º aniversario del partido, y allí conoce a Ezequiel, que la invita a cenar: "Cenando descubrieron que los dos transcurrían desde un buen tiempo atrás sin amor, eran buena gente, coincidían en que había que hacer algo para que el país volviera a ser un país y tenían ganas de enamorarse de nuevo". ¿Huérfanos del mundo? ¿Huérfanos del Partido Comunista?

Durante el brindis del festejo, la Señora Rony recordaba su decepción al haber llegado al Obelisco con su marido y una pareja amiga, por orden del Partido, para resistir el golpe de Estado el 23 de marzo de 1976 y no haber encontrado a nadie. Fue Ezequiel quien le confirmó que aquella tarde el Partido había dado la contraorden. Aquella tarde del 23 de marzo es contada con lujo de detalles. Descripto con igual rigor encontraremos, en "Yo no quiero que digan que mi hijo es un piquetero", el trayecto en colectivo desde Primera Junta hasta La Matanza de una escritora que va a presenciar la Segunda Asamblea Nacional de Piqueteros. "Soy ajena, forastera y blanca, llevo un libro de Beatriz Guido en la cartera, se me nota que no soy una desocupada y sin duda no tengo aspecto de andar cortando rutas." Ya sentada en el congreso de los piqueteros, entre discurso y discurso, la escritora, nacida también en San Justo, Partido de La Matanza, recuerda su infancia en la pobreza. Tras el embargo de la casa paterna, la escritora recuerda que habían ido a vivir a un barrio construido por el Banco Hipotecario para erradicar una villa: "No necesitábamos proveernos de casi ningún tipo de amoblamiento. En el centro de la habitación había una mesa, de cemento, claro, con una enorme pata rugosa hundida en el piso".

Resulta imposible enumerar los grandes momentos que encontramos en este libro de Susana Silvestre. Su estilo austero, objetivo, sin mayores pretensiones que la de acercarnos nuestra realidad tamizada por un punto de vista milimétrico y sensible a la vez, parece poner en cuestión la idea del arte por el arte, en favor de una literatura que, lejos del discurso panfletario, manifiesta un auténtico compromiso por una realidad mejor. ★

POR UN NUEVO PACTO

EN EL QUIOSCO

Argos, año XXV, Nº 25 (Buenos Aires: septiembre 2002)

Argos, la revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, es fundamental para conocer el trabajo de los especialistas argentinos en el área y los temas sobre los que están investigando. Este número incluye artículos firmados por estudiosos de diversas universidades argentinas: María Estela Assis de Rojo, de Tucumán, escribe "Aportes a los conceptos 'uso' y 'norma' en *De Lingua Latina* de M. Terencio Varrón; Oscar Conde, de la UBA, aporta "Los Páthe en la *Retórica* de Aristóteles"; María Inés Crespo, de la UBA, reflexiona sobre "Metaliteratura y Mitopóiesis en el *Himno a Zeus*"; Susana Scabuzzo, de la Universidad Nacional del Sur, analiza "La prueba judicial en la tragedia: El caso de *Edipo Rey*"; Eleonora Tola (UBA/Conicet/ París IV-Sorbonne) propone un recorrido por "Mito y reescritura: Medea y Ulises en los textos ovidianos del exilio"; Fernando Tola y Carmen Dragonetti (Fundación de Estudios Budistas) describen "Los estudios lingüísticos en la India Antigua I", entre otros artículos, todos ellos con relevantes notas al pie e impecable bibliografía.
En la segunda parte, *Argos* ofrece reseñas de textos publicados en español, francés e inglés: Eleonora Tola reseña *Displaced Persons. The Literature of Exile from Cicero to Boethius* de Jo-Marie Claassen (1999); María Eugenia Steinberg comenta *Lexemática latina. Estudio de los verbos de "encontrar"* (1995) de Juan Francisco Domínguez Domínguez; Claudia T. Mársico reseña *La dialectique des stoïciens* (2000) de Jean-Baptiste Gourinat, y muchos más: los comentarios son extensos y exhaustivos, de gran utilidad para saber cuáles son las discusiones y temas que preocupan al campo y, bienvenido sea, están muy bien y claramente redactados.
Finalmente, la revista se ocupa de comentar y resumir encuentros académicos como jornadas y congresos nacionales de estudios clásicos realizados durante 2001 y anuncia los próximos. Cada uno de los autores de los artículos incluye su *e-mail* bajo la firma, para facilitarles la comunicación a los interesados. La dirección postal de *Argos* es Av. Las Heras 2131, 13º B (1127), Buenos Aires, Argentina y la dirección electrónica revistaargos@yahoo.com.ar. Las consultas por compras o suscripciones se atienden en **http://revista-argos.port5.com**, donde hay además otras informaciones de gran utilidad.

MARIANA ENRIQUEZ

ECONOMIA Y DERECHO
GUIDO I. RISSO

García Alonso
Buenos Aires, 2002
160 págs.

POR JORGE PINEDO

Garantes de la impunidad de los comandos que saquean en las zonas liberadas de la sociedad demarcadas por el Poder Legislativo, los altos estratos del Poder Judicial se encargan de ahondar día a día el profundo abismo que divorcia los Tribunales de la Justicia. Amén de glotonería por el vidrio y los batracios, una de las masivas predilecciones nacionales consiste en la opinología silvestre o, como el habla vulgar lo designa, "tocar de oído". Acaso en tan flagrante conjunción se esconden las oscuras razones que congelan los fervores populares a favor del "que se vayan todos, que no quede ni uno solo" en general y en la demanda de defenestración de la Suprema Corte de Justicia en particular.

Con una Constitución reformada hace menos de una década, el Derecho, ese último recurso con el que hipotéticamente puede la gente del común defenderse de las iniquidades del poder, permanece tanto en la invocación como en la ignorancia de todos. Factores que se multiplican cuando ese Derecho queda, liberalismo globalizante mediante, atrapado como un corpus tributario de y subsumido por la economía de mercado. *Economía y Derecho* (el libro) llega, precisamente, a arrojar algunas líneas de salvamento a las procelosas turbulencias que agitan el debate en torno a la Justicia. Desarrollo destinado a dar cuenta de "la transformación del poder económico en derecho", convertido en protector de un sistema de "especulación para el beneficio privado, la actividad económica del capitalista/financista", el ensayo de Guido I. Risso avanza hacia el desmenuzamiento de semejante porción de la superestructura política. Texto académico y a la vez suerte de manual para neófitos, *Economía y Derecho* brinda argumentos, referencias y razonamientos sin prejuicio de abrevar en Kelsen, Bobbio, Oscar Wilde, Marx, Weber, Portantiero, Platón, Hegel, Tomás de Aquino, Popper, Khun, Kant o Juan XXIII. Eclecticismo que le permite a Risso racionalizar la ciencia jurídica sin la apoliticidad usual en tratados de este tipo. De ahí que desenvuelva conceptos como el de "democracia manipulada" al modo de una especificidad del sistema representativo, o del mismísimo Poder Judicial en tanto subsistema del político. La originalidad de Risso consiste en la taxativa ausencia de ingenuidad, de *belle indifférence* escudada detrás de un léxico arcano. Abogado –por supuesto– y profesor en las universidades de Buenos Aires y Lomas de Zamora, a los veintiséis años el autor alcanza a desenvolver preguntas que pueden parecer elementales, como "¿Debe estar subordinado el Estado al Derecho o éste debe estarlo al Estado?" o "¿Cuál es el fundamento del poder de esos jueces que no tienen responsabilidad política directa, que la ciudadanía en gran parte desconoce, y que han sido elegidos mediante un sistema que se opone a la lógica misma de la democracia y transgrediendo, también, uno de los principios democráticos fundamentales como es la periodicidad de los cargos y funciones?". Abrir la cuestión desde el sentido común y a la vez mediante la polémica entre Carl Schmitt y Hans Kelsen, por ejemplo, ofrece una perspectiva alejada de cualquier improvisación.



TALLER

NO NOS UNE EL AMOR SINO EL EUROPANTO

Acaba de ser inventada una nueva lengua, el europanto, que quiere competir con el inglés como vehículo de comunicación, al menos en Internet. El primer texto conocido escrito en europanto fue divulgado por la revista *TresGalgos* en el lanzamiento de su número 3, y se reproduce más abajo. Habrá que ver si prende, pero a nosotros nos conviene apostar al spanglish.

Que would happen if, wenn Du open your computero,
finde eine message in esta lingua?
No est Englando, no est Germano,
no est Espano, no est Franzo, no est keine known lingua
aber Du understande! Wat happen zo!
Habe your computero eine virus catched?
No, Du esse lezendo la neue europese lingua: de Europanto!
Europanto ist uno melangio
van de meer importantes Europese linguas
mit also eine poquito van andere europese linguas,
sommige Latinus, sommige old Grec.

Was esse better esse que alles can understande
this nova lingua und, supra tutto,
that alles can schriebe in Europanto
sensa studiare und sensa effort.
Europanto esse eine lingua franca
que want substitute Anglese (o Englando)
und so, que the parlantes nativos of Anglese
haben nicht advantage in international communication.

Want du try?



FOTO ADRIÁN PÉREZ

ENTREVISTA

SE HACE CAMINO AL ANDAR

En *La política está en otra parte,* Hernán López Echagüe recorre los lugares donde se escuchan las voces de la solidaridad y los reclamos de igualdad. Como un viajero que va en busca de la historia, el periodista traza un mapa de los nuevos movimientos sociales.

POR LAUTARO ORTIZ

La política está en otra parte (recientemente editado por Norma) es hijo directo de ese periodismo que sabe observar, desde el lugar preciso, el desplazamiento de la historia. Presentado como un libro de viaje durante el cual Echagüe toma contacto con el funcionamiento de los distintos movimientos que se gestaron en el país poco antes del 20 de diciembre de 2001, este nuevo trabajo tiene la virtud de convertirse en las manos del lector en una gran caja de resonancia donde las voces de quienes reclaman un cambio político-estructural chocan con aquellas otras que siguen sin comprender los conceptos de solidaridad e igualdad.

Así, confesiones y reflexiones de piqueteros y obreros de todo el país (Lanús, Quimilí, Cutral-Có, Neuquén y General Mosconi) contrastan con repugnancia con las versiones oficiales del gobierno, los insustanciales cables de noticias, las pobres crónicas periodísticas y los comentarios tendenciosos de los grandes medios de comunicación: "El gobierno nos mea y los medios dicen que llueve", sentencian los desocupados. En poco más de 230 páginas el autor reconstruye el verdadero mapa social de este último año, desnudando con crudeza la crisis argentina: la identidad.

Desde su casa en Palmira (Uruguay), Echagüe explica: "Durante los largos días de trabajo me encontré con personas maravillosas que, advertí de inmediato, estaban desde hace tiempo entregadas a un gran viaje multitudinario. Un largo y sinuoso viaje que comporta descubrimiento, creatividad, compañerismo, solidaridad, entrega, incertidumbre, resistencia. Un viaje, a diferencia de Céline, hacia el comienzo del día, hacia los dignos resplandores de la vida. Y en este magnífico desplazamiento no sólo pude hacerme de robustos amigos, también he podido experimentar en lo más profundo de mi alma una rara sensación de libertad. Esa libertad que duele, de tan abierta y franca, de tan bulliciosa y carne pura. Libertad para pensar de la manera que se me antoje. Porque, como digo en el libro, estos movimientos han plagado el aire de interrogantes, y, como ellos, en la construcción diaria de respuestas también estoy embarcado".

Entre las muchas puertas que abre este excelente trabajo, sobresale la crítica feroz al periodismo adocenado y al papel de los medios de comunicación: "Siempre rescato –sostiene Echagüe– la idea de que el periodismo no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta. Hay, entonces, un periodismo de saco, corbata, celular y secretaria que está al servicio del privilegio, periodistas que temen, y mucho, perder el espacio que se han ganado en los medios no a fuerza de talento, sino gracias al sometimiento de las reglas del consumo, del rating, de la aparición en la pantalla, del hacer de la firma de un artículo una cuestión ineludible. Y están los otros, los que desde el llano, desprovistos de remises, de apoyo empresario, lejos de luces y estrellas, trabajan a destajo con el único propósito de llevar adelante ese periodismo verdadero. Me causa náusea, por ejemplo, escuchar a tipos reivindicando a Walsh en tanto insultan a los piqueteros y los demonizan. No tienen la menor idea de que Walsh andaría en estos días sin empleo y recogiendo testimonios en un corte de ruta, visitando alguna fábrica tomada, mateando con organizaciones de campesinos. Con respecto a ciertos medios, me atrevo a decir que en estos momentos impera una desinformación fundada en la hipocresía, en la malicia, en intereses económicos y políticos, y, en algunos casos, en la holgazanería intelectual, como expreso en este libro".

Finalmente, concluye: "Siempre he considerado al periodismo escrito como una suerte de rama de la literatura. Porque, ¿qué hace uno si no es contar una historia? Recuerdo que Vázquez Montalbán suele decir que el periodista comienza a bordear la literatura cuando se detiene más de diez segundos para reflexionar acerca del empleo de tal o cual palabra. Y eso me ocurre continuamente. No por un afán de hermoseo del texto, sino con el propósito de sumergir al lector en el mismo ritmo, en el mismo sitio, en el mismo clima, en la misma historia que he vivido. Pretendo, simplemente, que el lector siempre viaje conmigo a lo largo de la narración. No me divierte hacerlo solo". ✪

EL EXTRANJERO

SHROUD
JOHN BANVILLE
Picador
Londres, 2002
408 págs.

En *Eclipse* –publicada en el 2000 y recientemente traducida por Anagrama–, el escritor John Banville (Irlanda, 1945) propuso una novela de fantasmas atípica en la que los espectros no eran emanaciones del pasado sino proyecciones del futuro. Allí, el actor retirado Alex Cleave invocaba una y otra vez la figura de una hija académica "con problemas": la elusiva figura de Cassandra "Cass" Cleave quien, al final del libro, se suicidaba arrojándose al mar sin más explicaciones.

Dos años después, *Shroud* –palabra que significa sudario o mortaja– vuelve a explorar la difusa silueta de esta mujer fatal y de sus últimos días de vida, esta vez desde la óptica de otro hombre confundido por su propio crepúsculo: Axel Vander, célebre teórico de la literatura (claramente inspirado en Paul de Man, a quien, póstumamente, se identificó como autor de numerosos artículos antisemitas en periódicos belgas) a quien Cass persigue y cita en Turín para enfrentarlo a un insoportable y hasta entonces bien escondido crimen del pasado. No es la primera vez que Banville explora los recovecos de la culpa. De hecho, la culpa como motor y brújula aparece presente en casi todos sus libros –ver *El intocable* o *El libro de las pruebas*–, así como una prosa exquisita, mitad Beckett y mitad Nabokov, a la hora de mostrar la belleza de lo monstruoso.

Vander, como el Cleave de *Eclipse,* es un narrador ambiguo y advierte: "No puedo confiar en ni una de las palabras que sale de mi boca", y así la novela puede leerse, también, como un tan sutil como despiadado *tractat* sobre la textura de la falsificación y la mentira como género artístico. No es casual que la sombra blanca del Santo Sudario –reliquia improbable y de veracidad más que dudosa– parezca enredar a los dos personajes entre sus pliegues. Cass –personaje justiciero pero alucinado, maldecida por el síndrome de Mandelbaum, una rara forma de depresión que bordea la demencia y que parece haber sido inventada por Banville– es la otra parte de esa relación tan parecida al amor que es la que une a un perseguidor con su perseguido.

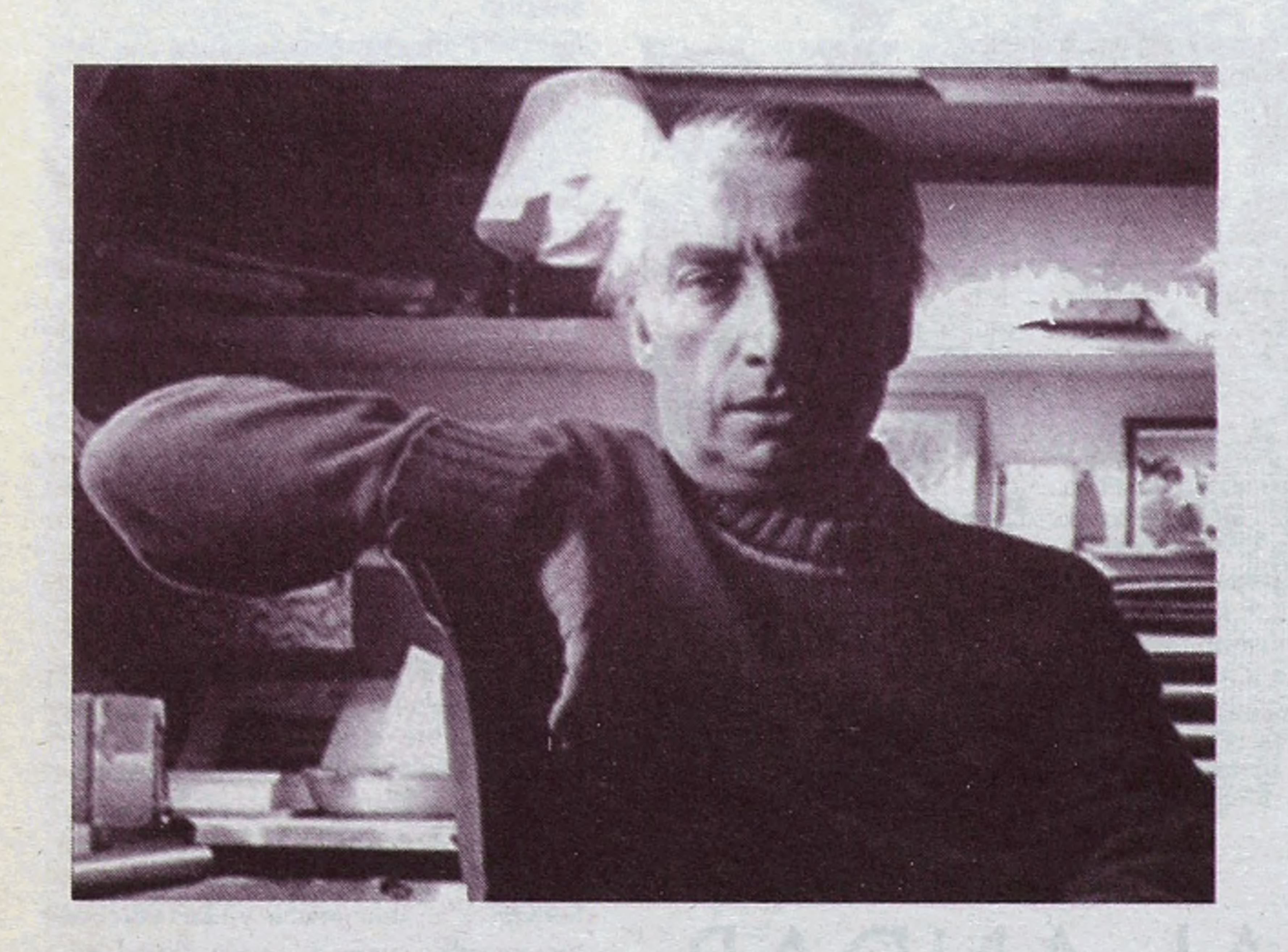
Se ha dicho en numerosas oportunidades que Banville es un escritor "difícil" y que, a diferencia de lo que pone magistralmente en práctica Ian McEwan en su decididamente banvillesca *Expiación*, no hace concesión alguna a un lector promedio. Sin embargo, *Shroud* es uno de esos libros en los que se tiene la clara sensación de "ir entrando". Una vez adentro, difícil salir.

Queda una esperanza: Banville suele organizar su obra a través de trilogías abiertas. Lo hizo con el mundo de las ciencias (valiéndose de los verdaderos Kepler, Copérnico y Newton) y con el mundo de la pintura flamenca (a través del peregrinar del asesino ficticio Freddie Montgomery, quien nada tiene que envidiarle en términos de sofisticación a Hannibal Lecter). Todo hace pensar entonces que, dentro de un par de años, llegará la tercera parte de la trágica historia de la eclipsada Cass Cleve y que, quién sabe, tal vez, por fin, sea ella misma, en primera persona, quien nos cuente su muerte y su vida.

RODRIGO FRESAN

ACONTECIMIENTOS

B DE BARTHES



Como Bartleby, Roland Barthes apostaba políticamente al "derecho a la fatiga", "el derecho a no responder". Tal vez por eso su obra no cesa de suscitar la atención de especialistas y legos, que encuentran en sus textos las claves del presente. La fiebre barthesiana recorre París (también Internet) y **Radarlibros** cuenta esa epidemia.

POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE PARÍS

"Barthes is Back", proclama la tapa del número especial de diciembre de la revista *Les Inrockuptibles.* La exposición que le consagra hasta el 10 de marzo el Centro Pompidou, la publicación de los cursos inéditos del Collège de France, la reedición de sus obras completas, el sitio web con sus archivos, el lanzamiento de sus seminarios en CD...: la mera enumeración de las manifestaciones que se desarrollan en estos días en torno de la figura de Roland Barthes agotaría el espacio de esta contratapa.

De todos estos acontecimientos, la muestra del Pompidou ha sido saludada unánimemente por las páginas de la prensa parisina como la cita cultural ineludible de la temporada otoño-invierno. En esta oportunidad, la insoluble cuestión de cómo poner en escena la literatura fue agravada por la versatilidad de un personaje inasible. ¿Cómo fotografiar el itinerario intelectual del que pasó su vida zigzagueando entre las etiquetas de semiólogo, sociólogo, estructuralista, escritor, profesor? Frente a esta misión imposible, las curadoras Marianne Alphant y Nathalie Léger optaron francamente por la acumulación y el fetichismo, con un resultado que habría hecho las delicias del homenajeado. Roland Barthes (1915-1980) gozaba poniendo en evidencia los lugares comunes de la cultura, y de la vida cotidiana en general. Teorizó sobre todo: el Tour de France, la fotografía, el cine de Eisenstein, Brecht, la publicidad, la pintura japonesa, el plástico, el catch, o Marx (Karl y Groucho). Es a partir de estos objetos analizados por el semiólogo que el visitante se abre paso. Primero, el imponente Citroën DS ("Un trabajo anónimo nacional para consumo colectivo, como la catedral en la edad media"), seguido por la proyección de imágenes de lucha libre (una reapropiación popular del sentido de la justicia); luego, vitrinas con afiches publicitarios de jabón en polvo y guías turísticas: otras máscaras de la ideología que, estudiadas con humor y lucidez, alimentaron las crónicas de *Mitologías* (1957).

Barthes, el gran desmitificador, conjuga el doble legado de Marx y Sartre para mostrar el lazo entre escritura y sociedad, entre literatura e historia. Dibuja los contornos de una moral del lenguaje, que acusa de "fascista" por disimular en sus pliegues la voluntad de someter. "Sólo puede haber libertad fuera del lenguaje", repetía. Para aliviar esta opresión, Barthes apela a una "revolución permanente de lenguaje", en realidad una subversión sutil y hedonista operada por el placer textual. Para ello, los mecanismos del poder deben ser desactivados a través una literatura que proceda por fragmentación, digresión, vagabundeo. Los pasos que llevan a la construcción de esta "ética del lenguaje literario" puede seguirse en esta megamuestra a partir de los manuscritos de los artículos publicados en 1947 en la revista *Combat* (reunidos en *El grado cero de la escritura*), pasando por una curiosa instalación de arte contemporáneo con vocación escolar para que el lego diferencie un sintagma de un paradigma y no confunda connotación y denotación (nociones abordadas en *Elementos de semiología*, 1965), hasta la primera edición de *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977).

El Barthes amateur de arte aparece con el cuadro de su admirado Arcimboldo: *El bibliotecario* (función que el escritor desempeñó en un sanatorio mientras era tratado contra la tuberculosis). Los retratos que le dedicaron Pierre Klossowski y Robert Lapoujade desembocan en el Barthes pintor. Tres breves viajes al Japón (*El imperio de los signos*) y uno a China (en 1974, junto con Philippe Sollers y Julia Kristeva) hicieron de Barthes un aficionado a la caligrafía y a la acuarela. Cincuenta dibujos y pinturas ilustran un pasatiempo al que se entregaba cada mañana ("como quien se instala graciosamente –por nada– en el significante") hasta 1979, cuando muere su madre. El broche de la exposición es, sin duda, un muro tapizado con 1890 fichas ("La notatio era una droga, un refugio"), apenas un puñado al lado de las 12 mil que garabateó hasta el final. Estas anotaciones de conceptos, citas o esbozos de ideas, meticulosas y dispersas, eran clasificadas con una lógica que recuerda los lazos hipertextuales de la red de redes.

BARTHES.COM

En Les éditions du Seuil comprendieron perfectamente la adaptabilidad de la obra de Barthes al lenguaje html. Hoy, la editorial empezó a poner en línea los archivos sonoros y manuscritos de los cursos y seminarios dictados en el Collège de France. Gracias a la intervención de Michel Foucault, Barthes dirigió allí entre 1976 y 1980 la cátedra de semiología literaria, creada especialmente para él. El sitio (**www.roland-barthes.com**) permite acceder a las notas manuscritas preparatorias de las clases, su transcripción digital, las grabaciones de cada sesión en formato mp3 y la transcripción textual de los documentos sonoros. El sistema, pensado para "universitarios, investigadores y lectores atentos", propone en su "espacio abonados", motores de búsqueda a partir de palabras, una pasarela entre transcripciones y manuscritos y una navegación contextual a partir de autores citados o conceptos enunciados. Por ahora, de estas cincuenta clases, está disponible el curso *Comment vivre ensemble* (1976/1977). En 14 sesiones, Barthes aborda el tema del "comunitarismo", "indagando la dialéctica grupo-individuo y esbozando un pensamiento de lo minoritario". Para estudiar esta relación entre el sujeto y el poder, utiliza la noción de "idiorritmia", palabra que designa el modo de vida de ciertos monjes del monte Athos, que permitía a cada cual seguir su propio ritmo. A través de estos mínimos círculos religiosos y el de otros espacios confinados, como el cuarto de hotel, Barthes interroga las distintas formas de vida comunitaria.

Aparte de la creación del sitio y la reedición de las obras completas de Barthes, Seuil saca simultáneamente en papel y en CD *Comment vivre ensemble* (256 págs.) y el otro curso del Collège de France, probablemente más interesante, *Le neutre* (1977/1978, 288 págs).

EL TERCER TÉRMINO

Aquí Barthes no duda en reivindicar la androginia (sexual –alude indirectamente a su homosexualidad– y política) para salir de la confrontación binaria. "Primero, la suspensión de las órdenes, leyes, mandatos, arrogancias, terrorismos." Barthes reclama el "derecho a la fatiga", "el derecho a no responder", "al silencio". Pasa revista a todos los términos usados para agredir al otro, hasta llegar al "escándalo" de lo neutro. Escándalo frente al que no elige uno de los dos campos, al que no adhiere, al que "preferiría no hacerlo". No se trata de la neutralidad del escéptico, sino del que acepta la complejidad de lo múltiple, "la fuga elegante y discreta delante del dogmatismo". Desde este punto de vista, concluye Barthes, "al gesto del paradigma, del conflicto, del sentido arrogante, que sería la risa castradora, respondería el gesto de lo neutro: la sonrisa". Como la de la Mona Lisa. Así termina el último curso de Roland Barthes, quien se dirigía justamente al Collège de France cuando, al cruzar el Boulevard St-Germain, fue atropellado por la camioneta de una lavandería. "La violencia estúpida de las cosas", escribiría Foucault en la necrológica.